

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Galería de palacio.

CLAUDIO, GERTRUDIS, POLONIO, OFELIA, RICARDO, GUILLERMO.

CLAUDIO.

¿Y no os fue posible indagar en la conversacion que con él tuvisteis, de qué nace aquel desorden de espíritu que tan cruelmente altera su quietud con turbulenta y peligrosa demencia?

RICARDO.

Él mismo reconoce los estravíos de su razon, pero no ha querido manifestarnos el origen de ellos.

GUILLERMO.

Ni le hallamos en disposicion de ser examinado, porque siempre huye de la cuestion con un rasgo de locura, cuando ve que le conducimos al punto de descubrir la verdad.

GERTRUDIS.

¿Fuisteis bien recibidos de él?

RICARDO.

Con mucha cortesía.

GUILLERMO.

Pero se le conocía una cierta sujecion.

RICARDO.

Preguntó poco, pero respondía á todo con prontitud.

GERTRUDIS.

¿Le habeis convidado para alguna diversion?

RICARDO.

Sí señora, porque casualmente habíamos encontrado una compañía de

cómicos en el camino: se lo dijimos, y mostró complacencia al oirlo. Están ya en la Corte, y creo que tienen orden de representarle esta noche una pieza.

POLONIO.

Así es la verdad, y me ha encargado de suplicar á vuestras Majestades que asistan á verla y oirla.

CLAUDIO.

Con mucho gusto: me complace en extremo saber que tiene tal inclinacion. Vosotros, señores, escitadle á ella, y aplaudid su propension á este género de placeres.

RICARDO.

Así lo harémos.

ESCENA II.

CLAUDIO, GERTRUDIS, POLONIO, OFELIA.

CLAUDIO.

Tú, mi amada Gertrudis, deberás tambien retirarte, porque hemos dispuesto que Hamlet al venir aquí, como si fuera casualidad, encuentre á Ofelia. Su padre (1) y yo, testigos los mas aptos para el fin, nos colocaremos donde veamos sin ser vistos: así podremos juzgar de lo que entre ambos pase, y en las acciones y palabras del Príncipe conoceremos si es pasion de amor el mal de que adolece.

GERTRUDIS.

Voy á obedeceros, y por mi parte, Ofelia, ¡oh quanto desearia que tu rara hermosura fuese el dichoso origen de la demencia de Hamlet! Entonces

yo deberia esperar que tus prendas amables pudieran para vuestra mutua felicidad restituirle su salud perdida.

OFELIA.

Yo, señora, tambien quisiera que fuese así.

ESCENA III.

CLAUDIO, POLONIO, OFELIA.

POLONIO.

Paseate por aquí, Ofelia. Si vuestra Majestad gusta, podemos ya ocultarnos. Haz que lees en este libro (*Dándola un libro.*): esta ocupacion disculpará la soledad del sitio... ¡Materia es por cierto en que tenemos mucho de que acusarnos! ¡Cuantas veces con el semblante de la devocion y la apariencia de acciones piadosas engañamos al diablo mismo!

CLAUDIO.

Demasiado cierto es.... (*Aparte.* ¡Que cruelmente ha herido esa reflexion mi conciencia! El rostro de la meretriz, hermoscada con el arte, no es mas feo despojado de los afeites, que lo es mi delito disimulado en palabras traidoras. ¡Oh que pesada carga me oprime!)

POLONIO.

Ya le siento llegar, señor; conviene retirarnos.

ESCENA IV.

HAMLET, OFELIA.

(*Hamlet dirá este monólogo, creyéndose solo. Ofelia á un extremo del teatro, lee.*)

HAMLET.

Existir (2) ó no existir, esta es la cuestion. ¿Cual es mas digna accion del ánimo, sufrir los tiros penetrantes de la fortuna injusta, ú oponer los brazos á este torrente de calamidades

y darlas fin con atrevida resistencia? Morir es dormir. ¿No mas? ¿Y por un sueño, dirémos, las aflicciones se acabaron y los dolores sin número, patrimonio de nuestra débil naturaleza?... Este es un término que deberíamos solicitar con ansia. Morir es dormir.... y tal vez soñar. Sí, y ved aquí el grande obstáculo; porque el considerar qué sueños podrán ocurrir en el silencio del sepulcro, cuando hayamos abandonado este despojo mortal, es razon harto poderosa para detenernos. Esta es la consideracion que hace nuestra infelicidad tan larga. ¿Quien, si esto no fuese, aguantaria la lentitud de los tribunales; la insolencia de los empleados, las tropelias que recibe pacífico el mérito de los hombres mas indignos, las angustias de un mal pagado amor, las injurias y quebrantos de la edad, la violencia de los tiranos, el desprecio de los soberbios, cuando el que esto sufre pudiera procurar su quietud con solo un puñal? ¿Quien podria tolerar tanta opresion, sudando, gimiendo bajo el peso de una vida molesta, si no fuese que el temor de que existe alguna cosa mas allá de la muerte (aquel pais desconocido, de cuyos limites ningun caminante torna) nos embaraza en dudas y nos hace sufrir los males que nos cercan, antes que ir á buscar otros de que no tenemos seguro conocimiento? Esta prevision nos hace á todos cobardes: así la natural tintura del valor se debilita con los barnices pálidos de la prudencia; las empresas de mayor importancia por esta sola consideracion mudan camino, no se ejecutan, y se reducen á designios vanos. Pero... ¡la hermosa Ofelia! Graciosa niña, espero que mis defectos no serán olvidados en tus oraciones.

OFELIA.

¿Como os habeis sentido, señor, en todos estos dias?

HAMLET.

Muchas gracias. Bien.

OFELIA.

Conservo en mi poder algunas expresiones vuestras que deseo restituirlos mucho tiempo ha, y os pido que ahora las tomeis.

HAMLET.

No, yo (3) nunca te di nada.

OFELIA.

Bien sabeis, señor, que os digo verdad.... Y con ellas me disteis palabras de tan suave aliento compuestas, que aumentaron con extremo su valor; pero ya disipado aquel perfume, recibidlas, que un alma generosa considera como viles los mas opulentos dones, si llega á entibiarse el afecto de quien los dió. Vedlos aquí. (*Presentándole algunas joyas. Hamlet rehusa tomarlas.*)

HAMLET.

Oh! oh! ¿Eres honesta?

OFELIA.

Señor.....

HAMLET.

¿Eres hermosa?

OFELIA.

¿Qué pretendéis decir con eso?

HAMLET.

Que si eres honesta y hermosa, no debes consentir que tu honestidad traté con tu belleza.

OFELIA.

¿Puede acaso tener la hermosura mejor compañera que la honestidad?

HAMLET.

Sin duda ninguna. El poder de la hermosura convertirá á la honestidad en una alcahueta, antes que la honestidad logre dar á la hermosura su

semejanza. En otro tiempo se tenia esto por una paradoja; pero en la edad presente es cosa probada... Yo te queria antes, Ofelia.

OFELIA.

Así me lo dabais á entender.

HAMLET.

Y tú no debieras haberme creído, porque nunca puede la virtud ingerirse tan perfectamente en nuestro endurecido troco, que nos quite aquel resquemó original..... Yo no te he querido nunca.

OFELIA.

Muy engañada estuve.

HAMLET.

Mira, vete á un convento: ¿para qué te has de esponer á ser madre de hijos pecadores? Yo soy medianamente bueno; pero al considerar algunas cosas de que puedo acusarme, seria mejor que mi madre no me hubiese parido. Yo soy muy soberbio, vengativo, ambicioso, con mas pecados sobre mi cabeza que pensamientos para explicarlos, fantasía para darles forma, ni tiempo para llevarlos á ejecucion. ¿A que fin los miserables como yo han de existir arrastrados entre el cielo y la tierra? Todos somos insignes malvados: no creas á ninguno de nosotros; vete, vete á un convento... ¿En donde está tu padre?

OFELIA.

En casa está, señor.

HAMLET.

Si: pues que cierren bien todas las puertas, para que si quiere hacer locuras las haga dentro de su casa. A Dios. (*Hace que se va, y vuelve.*)

OFELIA.

¡Oh mi buen Dios, favorecedle!

HAMLET.

Si te casas, quiero darte esta maldicion en dote. Aunque seas un bielo

en la castidad, aunque seas tan pura como la nieve, no podrás librarte de la calumnia. Vete á un convento. A Dios. Pero... escucha: si tienes necesidad de casarte, cástate con un tonto; porque los hombres ayisados saben muy bien que vosotras los convertís en fieras... Al convento, y pronto. A Dios.

(*Hace que se va, y vuelve.*)

OFELIA.

¡El Cielo con su poder le alivie!

HAMLET.

He oido hablar mucho de vuestros afeites y embelecó. La naturaleza os dió una cara, y vosotras os haceis otra distinta. Con esos brinquillos, ese pasito corto, ese hablar añiádo, pasais por inocentes y convertís en gracia vuestros defectos mismos. Pero no hablemos mas de esta materia, que me ha hecho perder la razon.... Digo solo que de hoy en adelante no habrá mas casamientos: los que ya están casados (esceptuando uno), permanecerán así; los otros se quedarán solteros... Vete al convento, vete.

## ESCENA V.

OFELIA.

¡Oh que trastorno ha padecido esa alma generosa! La penetracion del cortesano, la lengua del sabio, la espada del guerrero, la esperanza y delicias del estado, el espejo de la cultura, el modelo de la gentileza que estudiaban los mas advertidos, todo, todo se ha aniquilado. Y yo, la mas desconsolada é infeliz de las mugeres, que gusté algún dia la miel de sus promesas suaves, veó ahora aquel noble y sublime entendimiento desacordado, como la campana sonora que se hiende, aquella incomparable presencia, aquel semblante de florida ju-

ventud, alterado con el frenesí. ¡Oh cuanta, cuanta es mi desdicha de haber visto lo que ví, para ver ahora lo que veo!

## ESCENA VI.

CLAUDIO, POLONIO, OFELIA.

CLAUDIO.

Amor! Qué! No van por ese camino sus afectos; ni en lo que ha dicho, aunque algo falto de órden, hay nada que parezca locura. Alguna idea tiene en el ánimo que cubre y fomenta su melancolia, y recelo que ha de ser un mal el fruto que produzca. A fin de prevenirlo, he resuelto que salga prontamente para Inglaterra á pedir en mi nombre los atrasados tributos. Acaso el mar y los países diferentes podrán con la variedad de objetos alejar esta pasion que le ocupa, sea la que fuere, sobre la cual su imaginacion sin cesar golpea. ¿Qué te parece?

POLONIO.

Que así es lo mejor. Pero yo creo, no obstante, que el origen y principio de su afliccion provengan de un amor mal correspondido. Tú, Ofelia, no hay para qué nos cuentes lo que te ha dicho el Principe, que todo lo hemos oido.

## ESCENA VII.

CLAUDIO, POLONIO.

POLONIO.

Haced lo que os parezca, señor; pero si lo juzgais á propósito, seria bien que la Reina retirada á solas con él, luego que se acabe el espectáculo, le inste á que la manifieste sus penas, hablándole con entera libertad. Yo, si lo permitis, me pondré en paraje de donde pueda oir toda la conversacion. Si no logra su madre descubrir

este arcano, envíadle á Inglaterra, ó desterradle donde vuestra prudencia ós dicte.

CLAUDIO.

Así se hará. La locura de los poderosos debe ser examinada con escrupulosa atención.

**ESCENA VIII.**

*Salon de palacio.*

(*El salon estará iluminado: habrá asientos que formen semicírculo para el concurso que ha de asistir al espectáculo. Ha de haber en el foro una gran puerta con pabellones y cortina, por donde saldrán á su tiempo los actores que deben representar.*)

HAMLET, Y DOS COMICOS.

HAMLET.

Dirás (4) este pasaje en la forma que te le he declamado yo; con soltura de lengua, no con voz desentonada, como lo hacen muchos de nuestros cómicos: mas valdria entonces dar mis versos al pregonero para que los dijese. Ni manotees así acuchillando el aire: moderacion en todo, puesto que aun en el torrente, la tempestad, y por mejor decir, el huracan de las pasiones, se debe conservar aquella templanza que hace suave y elegante la espresion. A mí me desazona en extremo ver á un hombre muy cubierta la cabeza con su cabellera, que á fuerza de gritos estropea los afectos que quiere esprimir, y rompe y desgarrá los oidos del vulgo rudo, que solo gusta de gesticulaciones insignificantes y de estrépito. Yo mandaria azotar á un energúmeno de tal especie: Herodes de farsa, mas furioso que el mismo Herodes. Evita, evita este vicio.

CÓMICO 1°.

Así os lo prometo.

HAMLET.

Ni seas tampoco demasiado frio:

tu misma prudencia debe guiarte. La accion debe corresponder á la palabra, y esta á la accion, cuidando siempre de no atropellar la simplicidad de la naturaleza. No hay defecto que mas se oponga al fin de la representacion, que desde el principio hasta ahora ha sido y es ofrecer á la naturaleza un espejo en que vea la virtud su propia forma, el vicio su propia imágen, cada nacion y cada siglo sus principales caracteres. Si esta pintura se exagera ó se debilita, escitará la risa de los ignorantes; pero no puede menos de disgustar á los hombres de buena razon, cuya censura debe ser para vosotros de mas peso que la de toda la multitud que llena el teatro. Yo he visto representar á algunos cómicos, que otros aplaudian con entusiasmo por no decir con escándalo, los cuales no tenian acento ni figura de cristianos, ni de gentiles, ni de hombres; que al verlos hincharse y bramar, no los juzgué de la especie humana, sino unos simulacros rudos de hombres, hechos por algun mal aprendiz: tan inicuaente imitaban la naturaleza.

CÓMICO 1°.

Yo creo que en vuestra compañía se ha corregido bastante ese defecto.

HAMLET.

Corregidle del todo, y cuidad tambien que los que hacen (5) de payos no añadan nada á lo que está escrito en su papel; porque algunos de ellos para hacer reir á los oyentes mas adustos, empiezan á dar risotadas, cuando el interés del drama deberia ocupar toda la atención. Esto es indigno y manifiesta demasiado en los necios que lo practican el ridiculo empeño de lucirlo. Id á prepararos.

**ESCENA IX.**

HAMLET, POLONIO, RICARDO, GUILLERMO.

HAMLET.

Y bien, Polonio, ¿gustará el Rey de oír esta pieza?

POLONIO.

Si señor, al instante, y la Reina tambien.

HAMLET.

Ve á decir á los cómicos que se despatchen. ¿Quereis ir vosotros á darles prisa?

RICARDO.

Con mucho gusto.

**ESCENA X.**

HAMLET, HORACIO.

HAMLET.

¿Quien es?... Ah! Horacio.

HORACIO.

Veisme aquí, señor, á vuestras órdenes.

HAMLET.

Tú, Horacio, eres un hombre cuyo trato me ha agradado siempre.

HORACIO.

Oh! Señor...

HAMLET.

No creas que pretendo adularte: ¿ni qué utilidades puedo yo esperar de tí, que esceptuando tus buenas prendas, no tienes otras rentas para alimentarte y vestirte? ¿Habrà quien adule al pobre? No... Los que tienen almibarada la lengua, váyanse á lamer con ella la grandeza estúpida, y doblen los goznes de sus rodillas donde la lisonja encuentre galardón. ¿Me has entendido? Desde que mi alma se halló capaz de conocer á los hombres y pudo elegirlos, tú fuiste el escogido y marcado para ella; porque siempre, ó desgraciado ó feliz, has recibido

con igual semblante los premios y los reveses de la fortuna. Dichosos aquellos cuyo temperamento y juicio se combinan con tal acuerdo, que no son entre los dedos de la fortuna una flauta dispuesta á sonar segun ella guste. Dame un hombre que no sea esclavo de sus pasiones, y yo le colocaré en el centro de mi corazón; si, en el corazón de mi corazón, como lo hago contigo. Pero yo me dilato demasiado en esto. Esta noche se representa un drama delante del Rey: una de sus escenas contiene circunstancias muy parecidas á las de la muerte de mi padre, de qué ya te hablé. Te encargo que cuando este paso se represente, observes á mi tío con la mas viva atención del alma: si al ver uno de aquellos lances su oculto delito no se descubre por sí solo, sin duda el que hemos visto es un espíritu infernal, y son todas mis ideas mas negras que los yunques de Vulcano. Examínale cuidadosamente; yo tambien fijaré mi vista en su rostro, y despues uniremos nuestras observaciones para juzgar lo que su exterior nos anuncie.

HORACIO.

Está bien, señor; y si durante el espectáculo logra hurtar á nuestra indagacion el menor arcano, yo pago el hurto.

HAMLET.

Ya vienen á la funcion: vuélvome á hacer el loco, y tú busca asiento.

## ESCENA XI.

CLAUDIO, GERTRUDIS, HAMLET, HORACIO, POLONIO, OFELIA, RICARDO, GUILLERMO, Y ACOMPAÑAMIENTO DE DAMAS, CABALLEROS, PAJES Y GUARDIAS.

(Suena marcha dánica.)

CLAUDIO.

¿Como estás, mi querido Hamlet?

HAMLET.

Muy bueno, señor; me mantengo del aire como el camaleón, engordo con esperanzas. No podréis vos cebar así á vuestros capones.

CLAUDIO.

No comprendo esa respuesta, Hamlet, ni tales razones son para mí.

HAMLET.

Ni para mí tampoco. ¿No dices tú que una vez representaste en la universidad? eh?

POLONIO.

Sí señor, así es, y fui reputado por muy buen actor.

HAMLET.

¿Y qué hiciste?

POLONIO.

El papel de Julio César. Bruto me asesinaba en el Capitolio.

HAMLET.

Muy bruto (6) fue el que cometió en el Capitolio tan capital delito. ¿Están ya prevenidos los cómicos?

RICARDO.

Sí señor, y esperan solo vuestras órdenes.

GERTRUDIS.

Ven aquí, mi querido Hamlet, ponte á mi lado.

(Gertrudis y Claudio se sientan junto á la puerta por donde han de salir los actores. Siguen por su orden las damas y

caballeros. Hamlet se sienta en el suelo á los pies de Ofelia.)

HAMLET.

No señora; aquí hay un imán de mas atracción para mí.

POLONIO.

Ah! ah! ¿habeis notado eso?

HAMLET.

¿Permitiréis que me ponga sobre vuestra rodilla?

OFELIA.

No señor.

HAMLET.

Quiero decir, apoyar mi cabeza en vuestra rodilla.

OFELIA.

Sí señor.

HAMLET.

¿Pensais que yo quisiera cometer alguna indecencia?

OFELIA.

No, no pienso nada de eso.

HAMLET.

¿Que dulce cosa es... (7)

OFELIA.

¿Qué decís, señor?

HAMLET.

Nada.

OFELIA.

Se conoce que estais de fiesta.

HAMLET.

¿Quien, yo?

OFELIA.

Sí señor.

HAMLET.

Lo hago solo por divertirlos. Y bien mirado, ¿qué debe hacer un hombre sino vivir alegre? Ved mi madre que contenta está, y mi padre murió ayer.

OFELIA.

Eh! no señor, que ya hace dos meses.

HAMLET.

¿Tanto ha? Oh! pues quiero ves-

tirme todo de arminios, y llévase el diablo el luto. ¡Dios mio! ¿dos meses ha que murió, y todavía se acuerdan de él? De esa manera ya puede esperarse que la memoria de un grande hombre le sobreviva quizás medio año; bien que es menester que haya sido fundador de iglesias, que si no, por la Virgen santa no habrá nadie que de él se acuerde, como del caballo de palo, de quien dice aquel epítafio:

Ya murió el caballito de palo,  
Y ya le olvidaron así que murió.

(Suenan (8) trompetas. y se da principio á la escena muda. Salen el duque y la duquesa (que lo harán los Cómicos 1.º y 2.º): al encontrarse. se saludan y abrazan afectuosamente: ella se arrodilla, mostrando el mayor respeto: él la levanta, y reclina la cabeza sobre el pecho de su esposa. Acuéstase el duque en un lecho de flores. y ella se retira al verte dormido. Sale el Cómico 3.º. (que hace el papel de Luciano, sobrino del duque), se acerca; le quita al duque la corona. la besa. le derrama en el oído una porción de licor que lleva en un frasco, y hecho esto se va. Vuelve la duquesa, y hallando muerto á su marido, manifiesta gran sentimiento. Sale Luciano con dos ó tres que le acompañan, y hace ademanes de dolor; manda retirar el cadáver, y quedando á solas con la duquesa, la solicita y la ofrece dádivas: ella resiste un poco y le desdena, pero al fin admite su amor. Vanse.)

OFELIA.

¿Qué significa esto, señor?

HAMLET.

Eso es un asesinato oculto, y anuncia grandes maldades.

OFELIA.

Segun parece, la escena muda contiene el argumento del drama.

## ESCENA XII.

COMICO 4.º Y DICHOS.

HAMLET.

Ahora lo sabremos por lo que nos

diga ese actor: los cómicos no pueden callar un secreto, todo lo cuentan.

OFELIA.

¿Nos dirá este lo que significa la escena que hemos visto?

HAMLET.

Sí por cierto, y cualquiera otra escena que le hagais ver. Como no os avergonceis de representársela, él no se avergonzará de deciros lo que significa.

OFELIA.

¿Que malo, que malo sois! Pero dejadme atender á la pieza.

CÓMICO 4.º

Humildemente os pedimos  
Que escuchéis esta tragedia,  
Disimulando las faltas  
Que haya en nosotros y en ella.

HAMLET.

¿Es esto prólogo, ú mote de sortija?

OFELIA.

¿Que corto ha sido!

HAMLET.

Como cariño de muger.

## ESCENA XIII.

COMICO 1.º, COMICO 2.º Y DICHOS.

CÓMICO 1.º

Ya treinta (9) vueltas dió de Febo el carro  
A las ondas saladas de Nereo  
Y al globo de la tierra, y treinta veces  
Cien luz prestada han alumbrado el suelo  
Doce lunas, en giros repetidos,  
Después que el dios de Amor y el Himeneo  
Nos enlazaron, para dicha nuestra,  
En nudo santo el corazón y el cuello.

CÓMICO 2.º

Y ¡oh! quiera el Cielo que otros tantos giros  
A la luna y al sol, señor, contemos  
Antes que el fuego de este amor se apague.  
Pero es mi pena inconsolable al veros  
Doliente, triste, y tan diverso ahora  
De aquel que fuisteis... Tímida recelo...  
Mas toda mi aflicción nada os conturbe;  
Que en pecho femenino llega al exceso  
El temor y el amor. Allí residen

En igual proporcion ambos afectos,  
O no existe ninguno, ó se combinan  
Este y aquel con el mayor extremo.  
Cuán grande es el amor que á vos me inclina,  
Las pruebas lo dirán que dadas tengo;  
Pues tal es mi temor. Si un fino amante,  
Sin motivos tal vez vive temiendo,  
La que al veros así toda es temores,  
Muy puro amor abrigará en el pecho.

## CÓMICO 1.º

Si, yo debo dejarte, amada mía;  
Inevitable es ya: cederán presto  
A la muerte mis fuerzas fatigadas;  
Tú vivirás, gozando del obsequio  
Y el amor de la tierra. Acaso entonces  
Un digno esposo.....

## CÓMICO 2.º

No, dad al silencio  
Esos anuncios... Yo? ¿Pues no serian  
Traicion culpable en mi tales afectos?  
¿Yo un nuevo esposo? No; la que se entrega  
Al segundo señor, mató al primero.

HAMLET.

Esto es zumo de agenjos.

## CÓMICO 2.º

Motivos de interés tal vez inducen  
A renovar los nudos de Himeneo,  
No motivos de amor: yo causaria  
Segunda muerte á mi difunto dueño,  
Cuando del nuevo esposo recibiera  
En tálamo nupciala mantes besos.

## CÓMICO 1.º

No dudaré que el corazon te dicta  
Lo que aseguras hoy: fácil creemos  
Cumplir lo prometido, y fácilmente  
Se quebranta y se olvida. Los deseos  
Del hombre á la memoria están sumisos,  
Que nace activa y desfallece presto.

Así pende (10) del ramo acerbo el fruto,  
Y así maduro, sin impulso ageno,  
Se desprende despues. Difícilmente  
Nos acordamos de llevar á efecto  
Promesas hechas á nosotros mismos,  
Que al cesar la pasion cesa el empeño.  
Cuando de la aficcion y la alegría  
Se moderan los impetus violentos,  
Con ellos se disipan las ideas  
A que dieron lugar, y el mas ligero  
Acaso los placeres en afanes  
Muda tal vez, y en risa los lamentos.

Amor, como la suerte, es inconstante:  
Que en este mundo al fin nada hay eterno,  
Y aun se ignora si él manda á la fortuna,  
O si esta del amor code al imperio.

Si el poderoso del lugar sublime  
Se precipita, le abandonan luego  
Cuantos gozaron su favor: si el pobre  
Sube á prosperidad, los que le fueron  
Mas enemigos su amistad procuran,  
(Y el amor sigue á la fortuna en esto)  
Que nunca al venturoso amigos faltan,  
Ni al pobre desengaños y desprecios.  
Por diferente senda se encaminan  
Los destinos del hombre y sus afectos,  
Y solo en él la voluntad es libre,  
Mas no la ejecucion, y así el suceso  
Nuestros designios todos desvanece.  
Tú me prometes no rendir á nuevo  
Yugo tu libertad..... Esas ideas  
¡Ay! morirán cuando me vieres muerto.

## CÓMICO 2.º

Luces me niegue el sol, frutos la tierra,  
Sin descanso y placer viva muriendo,  
Desesperada y en prision oscura,  
Su mesa envidie al eremita austero;  
Cuantas penas el ánimo entristeceen,  
Todas turben el fin de mis deseos  
Y los destruyan, ni quietud encuentre  
En parte alguna con afan eterno,  
Si ya difunto mi primer esposo,  
Segundas bodas pérdida celebro.

HAMLET.

Si ella no cumpliese lo que promete...  
te...

## CÓMICO 1.º

Mucho juraste... Aquí gozar quisiera  
Solitaria quietud: rendido siento  
Al cansancio mi espíritu. Permite  
Que alguna parte le conceda al sueño  
De las molestas horas.

(Se acuesta en un lecho de flores.)

## CÓMICO 2.º

Él te halague  
Con tranquilo descanso, y nunca el Cielo  
En union tan feliz pesares mezele. (Vase.)

HAMLET.

¿Y bien, señora, qué tal os va pa-  
reciendo la pieza?

GERTRUDIS.

Me parece que esa muger promete  
demasiado.

HAMLET.

Si, pero lo cumplirá.

CLAUDIO.

¿Te has (11) enterado bien del asunto?

to? ¿Tiene algo que sea de mal ejemplo?

HAMLET.

No señor, no. Si todo ello es mera  
ficción: un veneno... fingido; pero mal  
ejemplo, qué! no señor.

CLAUDIO.

¿Como se intitula este drama?

HAMLET.

*La Ratonera.* Cierto que si... es un  
titulo metafórico. En esta pieza se tra-  
ta de un homicidio cometido en Vien-  
na... el duque se llama Gonzago, y su  
muger Baptista... Ya, ya veréis pres-  
to.... Oh! es un enredo maldito! ¿Y  
qué importa? A vuestra Majestad y á  
mi, que no tenemos culpado el ánimo,  
no nos puede incomodar: al rocin (12)  
que esté lleno de mataduras le hará  
dar coces; pero á bien que nosotros  
no tenemos desollado el lomo.

## ESCENA XIV.

## COMICO 3.º Y DICHOS.

HAMLET.

Este que sale ahora se llama Lu-  
ciano, sobrino del duque.

OFELIA.

Vos suplís perfectamente la falta  
del coro.

HAMLET.

Y aun pudiera servir de intérprete  
entre vos y vuestro amante, si viese  
puestos en accion entrambos titeres.

OFELIA.

¡Vaya, que teneis una lengua que  
corta!

HAMLET.

Con un buen suspiro que deis, se  
la quita el filo.

OFELIA.

Eso es: siempre de mal en peor.

HAMLET.

Así haceis vosotras en la eleccion

de maridos, de mal en peor... Empieza,  
asesino... Déjate de poner ese gesto de  
condenado y empieza. Vamos..... el  
cuervo graznador está ya gritando  
venganza.

## CÓMICO 3.º

Negros desiguos, brazo ya dispuesto  
A ejecutarlos, tósigo oportuno,  
Sitio remoto, favorable el tiempo,  
Y nadie que lo observe. Tú, estraído  
De la profunda noche en el silencio  
Atroz veneno, de mortales yerbas  
(Invocada Proserpina) compuesto:  
Infectadas tres veces, y otras tantas  
Esprimidas despues, sirve á mi intento:  
Pues á tu actividad mágica, horrible,  
La robustez vital cede tan presto.

(Acércase adonde está durmiendo el Cómi-  
co 1.º; destapa un frasquillo, y le echa  
una porcion de licor en el oido.)

HAMLET.

Veis? Ahora le envenena en el jar-  
din para usurparle el cetro. El duque  
se llama Gonzago... Es historia cierta,  
y corre escrita en muy buen italiano.  
Presto veréis como la muger de Gon-  
zago se enamora del matador.

(Levántase Claudio lleno de indignacion.  
Gertrudis, los caballeros, damas y acom-  
pañamiento hacen lo mismo, y se van se-  
gun lo indica el diálogo.)

OFELIA.

El Rey se levanta.

HAMLET.

Qué? ¿Le atemoriza un fuego apa-  
rente?

GERTRUDIS.

¿Qué teneis, señor?

POLONIO.

No paseis adelante, dejadlo.

CLAUDIO.

Traed luces. Vamos de aquí.

TODOS.

Luces, luces.

## ESCENA XV.

HAMLET, HORACIO, COMICO 1.º,  
COMICO 3.º

HAMLET.

(*Hamlet canta estos versos en voz baja, y representa los que siguen despues. Los Cómicos 1.º y 3.º estarán retirados á un extremo del teatro, esperando sus órdenes.*)

El ciervo herido llora,  
Y el corzo no tocado  
De flecha voladora,  
Se huelga por el prado:  
Duermes aquel, y á deshora  
Veis este desvelado:  
Que tanto el mundo va desordenado (13).

Y dígame, señor mio: si en adelante la fortuna me tratase mal, con esta gracia que tengo para la música, y un bosque de plumas en la cabeza, y un par de lazos provenzales en mis zapatos rayados, ¿no podría hacerme lugar entre un coro de comediantes?

HORACIO.

Mediano papel.

HAMLET.

Mediano? escelente.

Tú sabes, Damon querido,  
Que esta nacion ha perdido  
Al mismo Jove, y violento  
Tirano le ha sucedido  
En el trono mal habido,  
Un... ¿quien diré yo? un... un sapo.

HORACIO.

Bien pudierais haber conservado el consonante.

HAMLET.

Oh! mi buen Horacio: cuanto aquel espíritu dijo es demasiado cierto. ¿Lo has visto ahora?

HORACIO.

Sí señor, bien lo he visto.

HAMLET.

¿Cuando se trató del veneno?

HORACIO.

Bien, bien le observé entonces.

HAMLET.

Ah! Quisiera algo de música (*A los cómicos*): traedme unas flautas.... Si el Rey no gusta de la comedia, será sin duda porque... porque no le gusta. Vaya un poco de música.

## ESCENA XVI.

HAMLET, HORACIO, RICARDO,  
GUILLERMO.

GUILLERMO.

Señor, ¿permitiréis que os diga una palabra?

HAMLET.

Y una historia entera.

GUILLERMO.

El Rey...

HAMLET.

Muy bien, ¿qué le sucede?

GUILLERMO.

Se ha retirado á su cuarto con mucha destemplanza.

HAMLET.

¿De vino, eh?

GUILLERMO.

No señor, de cólera.

HAMLET.

Pero ¿no seria mas acertado irselo á contar al médico? ¿No veis que si yo me meto en hacerle purgar ese humor bilioso, puede ser que se le aumente?

GUILLERMO.

Oh! señor, dad algun sentido á lo que hablais, sin desentenderos con tales extravagancias de lo que os vengo á decir.

HAMLET.

Estamos de acuerdo. Prosigue pues.

GUILLERMO.

La Reina vuestra madre, llena de la mayor afliccion, me envia á buscaros.

HAMLET.

Seais muy bien venido.

GUILLERMO.

Esos cumplimientos no tienen nada de sinceridad. Si quereis darme una respuesta sensata, desempeñaré el encargo de la Reina; si no, con pedirlos perdon y retirarme se acabó todo.

HAMLET.

Pues señor, no puedo.

GUILLERMO.

Como?

HAMLET.

Me pides una respuesta sensata, y mi razon está un poco achacosa: no obstante, responderé del modo que pueda á cuanto me mandes, ó por mejor decir, á lo que mi madre me manda. Con que nada hay que añadir en esto. Vamos al caso. Tú has dicho que mi madre...

RICARDO.

Señor lo que dice es que vuestra conducta la ha llenado de sorpresa y admiracion.

HAMLET.

¡Oh maravilloso hijo! que asi ha podido aturdir á su madre. Pero dime, ¿esa admiracion no ha traído otra consecuencia? ¿No hay algo mas?

RICARDO.

Solo que desea hablaros en su gabinete, antes que os vais á recoger.

HAMLET.

La obedeceré, si diez veces (14) fuera mi madre. ¿Tienes algun otro negocio que tratar conmigo?

RICARDO.

Señor, yo me acuerdo de que en otro tiempo me estimabais mucho.

HAMLET.

Y ahora tambien. Te lo juro, por estas manos rateras.

RICARDO.

Pero ¿cual puede ser el motivo de vuestra indisposicion? Eso, por cier-

to, es cerrar vos mismo las puertas á vuestra libertad, no queriendo comunicar con vuestros amigos los pesares que sentís.

HAMLET.

Estoy muy atrasado.

RICARDO.

¿Como es posible, cuando teneis el voto del Rey mismo para sucederle en el trono de Dinamarca?

HAMLET.

Sí, pero mientras nace la yerba.... Ya es un poco antiguo el tal refran. Ah! ya están aquí las flautas.

## ESCENA XVII.

COMICO 3.º Y DICHOS.

HAMLET.

Dejadme ver una... ¿A qué tengo de ir ahí? (*Guillermo y Ricardo se acercan á Hamlet con ademan obsequioso, siguiéndole adonde quiera que se vuelve, hasta que viendo su enfado se apartan.*) Parece que me quieres hacer caer en alguna trampa, segun me cercas por todos lados.

GUILLERMO.

Ya veo, señor, que si el deseo de cumplir con mi obligacion me da osadía, acaso el amor que os tengo me hace grosero tambien é importuno.

HAMLET.

No entiendo bien eso. ¿Quieres tocar esta flauta?

GUILLERMO.

Yo no puedo, señor.

HAMLET.

Vamos.

GUILLERMO.

De veras que no puedo.

HAMLET.

Yo te lo suplico.

GUILLERMO.

Pero si no sé palabra de eso.